

EL PSOE EN ANDALUCÍA ORIENTAL: RECONSTITUCIÓN, APOYO CIUDADANO Y ÉLITE POLÍTICA¹

Mónica Fernández Amador
Universidad de Almería



El resurgir de los socialistas

En Andalucía Oriental, el PSOE se vio sumido durante buena parte de la dictadura de Franco en una situación de letargo debido al miedo provocado por la fuerte represión sufrida por sus militantes. Las ejecuciones de compañeros, las penurias de la cárcel, el exilio forzoso y las discriminaciones sociolaborales habían creado un clima de temor y desconfianza entre los veteranos de la Segunda República, que mantenían viva la memoria del socialismo a través de reuniones informales pero se mostraban sin capacidad de actuación por un mero espíritu de supervivencia. Pese a todo, en los años de la posguerra hubo intentos serios de reorganización clandestina en Jaén y Almería, donde se consiguió

establecer contacto con otros núcleos que funcionaban dentro del país y desarrollar una incipiente actividad, si bien esta se vio truncada con la detención de sus impulsores. Asimismo, en el caso de Málaga, la puesta en libertad del histórico dirigente Francisco Román Díaz propició la reactivación de la Federación Provincial, que tuvo relación directa con los órganos superiores del partido y promovió la celebración en 1958 de un pleno al que asistieron representantes de los pequeños grupos establecidos entonces en distintos puntos de la región.² Pero, más allá de estas iniciativas minoritarias, la propia evolución del PSOE durante el franquismo, con la progresiva falta de acuerdo entre los núcleos del interior y el exterior, le hizo prácticamente desaparecer de la lucha clandestina. De este modo, la oposición al régimen quedó monopolizada por los comunistas, los católicos de base y la izquierda radical.

Hubo que esperar a la etapa final del régimen, ya en la década de los setenta, para encontrar los primeros signos claros y efectivos de reorganización formal del PSOE. En este sentido, la Universidad fue el elemento clave del resurgir de los socialistas de la zona oriental de Andalucía, fundamentalmente en Granada, donde su fuerza había estado mermada desde la guerra civil. Con Fernando de los Ríos, Federico García Lorca y Manuel Fernández Montesinos, alcalde de la capital granadina en 1936, como principales figuras de referencia, la pasividad forzosa de los militantes históricos impedía cualquier in-

tento de reactivación de su legado. El propio Alfonso Guerra promovió en 1973, sin demasiado éxito, el contacto de dichos veteranos con los movimientos cristianos e, incluso, envió a Gregorio Peces-Barba para reunirse con el joven Daniel Maldonado López, formado en la JOC y la HOAC e impulsor del asociacionismo vecinal en la ciudad de la Alhambra. Tras el encuentro, Maldonado apostó por la opción sindicalista de UGT pero prefirió mantener su independencia y no ingresar el PSOE.³

Meses después, sin embargo, la confluencia de varios contactos en el ámbito universitario propició por fin la reconstitución del PSOE en la provincia. En la Facultad de Filosofía y Letras comenzaron su actividad política los profesores no numerarios Juan de Dios Luque y María Izquierdo Rojo, que establecieron relación con miembros de distintas disciplinas como Ángel Díaz Sol, Mariló García Cotarelo, Rafael Estrella Pedrola o Juan Sáinz Guerra, y consiguieron atraer a un nutrido grupo de estudiantes. No obstante, los debates ideológicos entre los sectores liderados por Izquierdo y Sáinz, de tendencia más radical, provocaron pronto un fuerte enfrentamiento entre ambos, que se saldó con la salida del segundo y la creación de una comisión gestora para normalizar la situación interna de la incipiente organización socialista.

Un momento clave para la puesta en escena del PSOE en Granada fue, sin duda, la detención de María Izquierdo junto a cuatro jóvenes militantes mientras pegaban carteles de apoyo a la huelga general convocada por las centrales sindicales para la jornada del 12 de noviembre de 1976. La noticia se extendió rápidamente por la comunidad universitaria, desde la que se exigió su inmediata puesta en libertad. Un total de 35 profesores numerarios, entre ellos un vicerrector, tres decanos y varios vicedecanos, manifestaron su protesta por escrito. La propia María Izquierdo, tras su salida de las dependencias policiales dos días después, se sumó al encierro de docentes y estudiantes en la Facultad de Filosofía y Letras.⁴ Las numerosas muestras

de solidaridad significaron un golpe de efecto y dinamizaron aún más la presencia de los socialistas en los movimientos de oposición al régimen, en los que participó activamente desde la creación de Coordinación Democrática en el verano de ese mismo año.

Paralelamente, se consiguió la implicación activa de los militantes de la Segunda República, lo que permitió iniciar el proceso de creación de agrupaciones locales, entre ellas la de Fuente Vaqueros. A principios de 1977 se celebró un congreso que simbolizó en la provincia la reunificación de los socialistas históricos y renovadores. Así, la ejecutiva elegida quedó presidida por Juan Tapia Sánchez, un veterano maestro de escuela, mientras que la secretaría general fue ocupada por el catedrático de Derecho del Trabajo José Vida Soria, uno de los grandes refuerzos que se habían sumado al núcleo inicial. Ambos nombres, además, ratificaron el importante peso del sector de la enseñanza en el resurgir del socialismo granadino.

También en Málaga la reconstrucción del PSOE se vio beneficiada por la actividad desarrollada en la Universidad.⁵ Los primeros pasos se iniciaron en la Facultad de Filosofía y Letras mediante la iniciativa de Antonio Nadal Sánchez, joven profesor interino de Historia Contemporánea. Nadal había estudiado en Granada, con un destacado papel en el movimiento estudiantil que le había hecho ser varias veces detenido. Allí estableció contacto con el grupo socialista liderado por María Izquierdo, circunstancia que le facilitó la búsqueda de nuevos apoyos. A su vez, en la Facultad de Ciencias Económicas se creó un embrión en torno a José Cabrera Bazán, catedrático de Derecho del Trabajo, a quien se fueron sumando otros profesores de la línea del grupo sevillano.

En un contexto de fuerte conflictividad social,⁶ el foco universitario entroncó con el movimiento obrero a través de Carlos Sanjuán de la Rocha, un militar jurídico de la Armada con un bufete centrado en la resolución de cuestiones

laborales. De esta forma, se ampliaron los contactos con otros despachos dedicados al ámbito del trabajo, incluido el de Felipe González, y se concretó el posicionamiento de estos abogados a favor del PSOE. No obstante, en un primer momento las tareas de organización se llevaron a cabo de manera autónoma, sin una definición clara y sin vinculación entre las vertientes universitaria y laboralista. La colaboración entre ambas se inició a finales de 1974, tras recibir instrucciones sobre la unidad de acción por parte del aparato del partido y con una línea de trabajo centrada fundamentalmente en los contactos personales, que propiciaran el aumento de las bases y la constitución de agrupaciones locales. En este sentido, la creación formal de una estructura orgánica se vio beneficiada por la incorporación de militantes socialistas que ya contaban con una trayectoria política sólida y reconocida. Tal fue el caso de Rafael Ballesteros, malagueño de nacimiento pero que varios años antes se había trasladado a Barcelona para trabajar como profesor de secundaria. Allí, en 1972, ingresó en el PSOE y se responsabilizó de la secretaría de Organización, manteniendo desde entonces una vinculación con la ejecutiva federal. Importante fue también la llegada de Ramón Germinal Bernal Soto, afiliado en 1944 y que desarrolló una destacada actividad dentro del PSOE y la UGT durante la dictadura, primero en Brasil y luego en Francia. Aunque era natural de Linares, su llegada dotó a la organización malagueña de un componente de experiencia en la lucha clandestina y desde el exilio.

En abril de 1975 se constituyó el primer comité provincial, liderado por Antonio Nadal, a la vez que se procedió a la elección de la ejecutiva local de Málaga, que quedó encabezada por Carlos Sanjuán y Rafael Ballesteros, si bien el contacto directo de este con la dirección nacional creó pronto recelos y sospechas de «dirigismo». Por otra parte, un factor importante para la consolidación del PSOE malagueño fue la incorporación en septiembre de 1976 de los representantes del sector histórico creado tras

la división de 1972 y liderado por Francisco Román Díaz, adelantándose así el proceso de reuñificación respecto a otras zonas.

En Jaén, después de más de dos décadas de inactividad, la primera célula socialista empezó a funcionar formalmente tras la celebración del Congreso de Suresnes.⁷ A principios de los setenta se favorecieron los encuentros entre distintos militantes de la Segunda República, entre los que destacaban Diego Vadillos, que mantenía contacto directo con los jóvenes renovadores sevillanos e introdujo sus ideas en la provincia, y Cándido Méndez Núñez, que, si bien procedía de la provincia de Badajoz, trabajaba en una empresa dedicada a la traída de agua potable que le permitió tejer una red de relaciones sobre la que se sentarían las bases del partido. Fue precisamente a él a quien la ejecutiva nacional encargó las tareas de reorganización del PSOE. De forma paralela, Cándido Méndez Rodríguez, hijo del anterior, puso en funcionamiento las Juventudes Socialistas. Sin embargo, la actividad de este núcleo inicial era muy precaria y se limitaba a la mera discusión teórica sobre la situación política de España y a la difusión de prensa y propaganda socialista.

El Colegio Universitario sirvió también en Jaén como plataforma para establecer contacto entre docentes y estudiantes con inquietudes políticas y sociales e incrementar la militancia. En este caso fue decisiva la labor desempeñada por Margarita Sáinz de Aja, profesora de Anatomía que actuó como enlace con el grupo socialista de Granada. En poco tiempo se consiguió crear en la capital jiennense un grupo formado por una veintena de personas, fundamentalmente de base universitaria. No obstante, y debido a su exigencia de un mayor activismo ante el inminente fallecimiento de Franco, en el verano de 1975 varios miembros abandonaron la formación para integrar las filas del Partido Comunista, entre ellos Felipe Alcaraz, Pedro Galera, Arturo Ruiz y Concha Caballero.

Lastrada la organización inicial, el principal

reto fue conseguir nuevos contactos para favorecer el desarrollo del partido, que se vio reforzado con la llegada en los meses siguientes de Cristóbal López Carvajal, José María de la Torre y Fernando Calahorro. Con la presencia de apenas una quincena de afiliados, en marzo de 1976 se constituyó oficialmente la Agrupación Socialista de Jaén y, por razones de seguridad, se decidió organizar el grupo en tres células independientes. En una asamblea posterior, se eligió como presidente a Cándido Méndez padre, aunque no se nombró titular para la secretaría general. A finales de ese año, se llevó a cabo la unión con el sector histórico, incorporándose entonces a la militancia Juan Zarrías Jareño, que había promovido varios intentos de reconstrucción en la clandestinidad, y Alfonso Fernández Torres, uno de los personajes de mayor influencia del socialismo en el interior de España. Él mismo justificó el proceso de reunificación al reconocer que la división del partido era un inconveniente para conseguir el restablecimiento de la democracia, que era el objetivo común y primordial.⁸

Asimismo, en el mes de junio de 1976 se llevó a cabo la reorganización del PSOE en Linares, uno de los centros neurálgicos de la provincia. La creación de la agrupación fue promovida por Ramón Germinal Bernal, llegado expresamente desde Málaga para tal cometido. Su padre, Manuel Bernal, había sido el último presidente de los socialistas linarenses durante el período republicano, por lo que hubo unanimidad para ratificarle en el cargo en la nueva etapa que se iniciaba al término de la dictadura.

En Almería, por último, el PSOE contaba a principios de los años setenta con una base social configurada por la tradición histórica y transmitida a través de lazos familiares.⁹ Veteranos de la Segunda República como los hermanos José y Manuel Tesoro Linares, Juan Segura Murcia, Miguel Vicente Gutiérrez y Antonio Solís Gómez, entre otros, se reunían de forma periódica a título personal para comentar la situación del país con la esperanza de que, por fin,

la llegada de la democracia fuera inminente. Sin embargo, hasta 1976 no empezó a configurarse de nuevo una estructura organizativa, que paulatinamente fue consolidándose con la llegada de otras personas que no habían participado en la guerra civil y que aportaron al núcleo inicial nuevas ideas y mayor dinamismo. Decisivo fue también el impulso recibido desde la ejecutiva federal, que a través del núcleo granadino encargó a Rafael Estrella, almeriense de nacimiento, la coordinación del previsible paso a la legalidad.

Tras el nombramiento de Adolfo Suárez como presidente del Gobierno en julio de 1976 y todavía en la clandestinidad, los socialistas almerienses eligieron su primera ejecutiva, que estuvo encabezada por José Tesoro Linares, responsable del intento de reorganización frustrado en los años cuarenta. Asimismo, a partir de entonces comenzaron las apariciones públicas del partido, cuyos miembros ya se hicieron visibles, junto al resto de fuerzas de la oposición, en los actos de repulsa por la muerte a mediados de agosto del joven Javier Verdejo Lucas como consecuencia de los disparos de la Guardia Civil mientras realizaba una pintada. Especial significación y emotividad para los socialistas almerienses tuvo, además, la asistencia de una delegación al XXVII Congreso del PSOE, celebrado por primera vez en España en diciembre de 1976 tras los largos años del exilio y que significó el definitivo espaldarazo del partido en la provincia.

No obstante, en los meses siguientes la todavía minoritaria formación vivió su primera crisis interna, motivada por la confrontación entre el grupo de históricos, excesivamente anclados en el pasado, y las generaciones más jóvenes, que demandaban una renovación. Para hacer frente a la situación, en marzo de 1977 se eligió una nueva ejecutiva, ya en la legalidad, que mantuvo a José Tesoro como secretario general pero procuró un rejuvenecimiento de sus miembros. Asimismo, y ante la evidente necesidad de diferenciarse de la estructura provincial, en el mes de mayo se constituyó oficialmente la Agrupa-



ción Socialista de Almería capital, encabezada en este caso por Manuel Tesoro. En el resto del territorio almeriense, antes de ese verano el partido se había organizado de manera formal solo en ocho municipios, si bien las nuevas agrupaciones se ubicaban en localidades importantes a nivel poblacional y económico, destacando su presencia en el término de Dalías.

El apoyo popular en las uras

A pesar de su debilidad organizativa inicial y del retraso en el comienzo de su actividad respecto a otras federaciones provinciales y otras formaciones políticas, en Andalucía Oriental el resultado de las elecciones generales del 15 de junio de 1977 representó a grandes rasgos un notable triunfo del PSOE, que disputó abiertamente el triunfo a la Unión de Centro Democrático e impuso su hegemonía en el ámbito ideológico de la izquierda.

Sin lugar a dudas, la gran sorpresa de la jornada la protagonizó Málaga, donde el apoyo ciudadano ascendió al 42,6% de los sufragios emitidos, el mejor resultado de toda España. Gracias, entre otros factores, al buen desarro-

llo y la intensidad de la estrategia electoral, los socialistas malagueños lograron superar en más de seis puntos la media obtenida por el partido a nivel regional (36,16%) y en trece la nacional (29,32%). Así, aunque las primeras valoraciones apuntaban a la obtención de dos escaños en el Congreso, el PSOE se convirtió en la primera fuerza política de la circunscripción, con cuatro diputados frente a los tres de Unión de Centro Democrático y el conseguido por los comunistas. Para la elaboración de la candidatura, y de acuerdo con su proceso de reorganización, los socialistas habían optado por la confluencia de dirigentes jóvenes e históricos, que representaban un amplio espectro social y profesional. De este modo, fueron elegidos por orden Rafael Ballesteros, Carlos Sanjuán, Francisco Román y Ramón Bernal. Por su parte, Antonio García Duarte, que concurrió en una heterogénea lista denominada «Senado Democrático», obtuvo un puesto en la Cámara Alta.

También en Jaén, pese a la diversidad de propuestas presentadas, los resultados de las elecciones de 1977 ofrecieron una notable concentración del voto en el PSOE, con un 39,38% que significaba el segundo mejor porcentaje del conjunto nacional, solo por detrás de Málaga. Los socialistas se impusieron por tanto al partido gubernamental en la relación de fuerzas de la provincia, con cuatro y tres diputados, respectivamente. En este sentido cabe destacar que, a diferencia de la imagen de renovación ofrecida por el partido a nivel general —considerada uno de los factores que le favorecieron frente a los comunistas—, los dos primeros puestos de la candidatura jiennense fueron ocupados por los históricos Alfonso Fernández Torres y Julián Jiménez Serrano, a los que siguieron los jóvenes Juan Díaz Torres, ingeniero técnico industrial, y José Manuel Pedregosa Garrido, PNN de instituto. Para el Senado, en contra de la dinámica seguida en otras circunscripciones, los socialistas renunciaron a presentar una candidatura conjunta con otras formaciones de izquierda, seguros de conseguir un amplio respaldo ciu-

dadano. La estrategia fue acertada, de manera que Juan José Contreras Guardia, Pedro Luis Martínez Martínez y Juan Zarrías Jareño consiguieron escaño en la Cámara Alta. El recuerdo de la Segunda República fue clave para el éxito en las urnas.

Por el contrario, el apoyo recibido por los socialistas en las dos provincias situadas en el extremo más oriental quedó por debajo de la media andaluza, aunque con resultados no desdeñables. Así, en Granada el PSOE se situó como segundo partido más votado, por detrás de UCD y con un porcentaje del 32,07%, de manera que cuatro diputados correspondieron a la formación centrista y tres a los socialistas. La candidatura granadina quiso aprovechar la memoria histórica creada en torno a la figura de García Lorca y por ello presentó como número uno a Manuel Fernández-Montesinos, sobrino del poeta e hijo del alcalde socialista fusilado, relegando al segundo puesto a María Izquierdo y tras ella a Daniel Maldonado, finalmente incorporado al PSOE. En la Cámara Alta, sin embargo, la lista presentada por la coalición de izquierdas sí consiguió imponerse al partido gubernamental, gracias a la suma de los sufragios de socialistas y comunistas, siendo proclamado senador José Vida.

Por su parte, en Almería el PSOE obtuvo el peor resultado de toda Andalucía, con un 27,39% de papeletas a favor que se situaba incluso dos puntos por debajo de la media nacional. No obstante, y pese a la notable distancia que les separaba de UCD (con un porcentaje de votos de casi el 50% recogido fundamentalmente en las zonas del interior), los socialistas consiguieron dos de los cinco escaños correspondientes a la circunscripción. Los nuevos diputados fueron el empresario Bartolomé Zamora Zamora, hijo de un destacado comunista de la Segunda República, y Virtudes Castro García, ama de casa e hija de un veterano socialista que había sido nombrado concejal en 1936. Así, aunque en la confección de la lista había primado el relevo generacional, la memoria histórica influyó en

parte en la designación de los primeros puestos. En el caso de la Cámara Alta, también en Almería se apostó por una lista conjunta con otras formaciones de la que, no sin polémica, fue elegido Joaquín Navarro Estevan, representante del Partido Socialista Popular. El aspirante al Senado por parte del PSOE, Ángel López Masegosa, era el único militante veterano que los socialistas almerienses habían incluido en sus candidaturas pero no recibió el apoyo ciudadano suficiente para conseguir el escaño.

La celebración de los primeros comicios democráticos favoreció el crecimiento e implantación territorial del PSOE en Andalucía Oriental. La actividad desarrollada por los parlamentarios de cada una de las provincias sirvió para dar a conocer mejor a la organización y a sus representantes. Las bases socialistas se vieron incrementadas con la creación de nuevas agrupaciones locales y con la llegada de afiliados procedentes de otras formaciones que decidieron integrarse en el partido fundado por Pablo Iglesias. Entre ellas destaca, sobre todo, el PSP, que celebró su último congreso precisamente en la localidad malagueña de Torremolinos. Singular fue, en este sentido, el caso de Almería, donde el trasvase de militantes se realizó en dos oleadas, debido al enfrentamiento entre los partidarios de la integración y quienes defendían la supervivencia y lealtad al viejo profesor. De este modo, a principios de 1978 ya ingresaron en las filas del PSOE antiguos correligionarios de Tierno Galván, que inmediatamente después de su llegada ocuparon puestos de responsabilidad y se adelantaron así a la unificación nacional.

El éxito del proceso de fusión PSOE-PSP en Almería quedó confirmado en las elecciones legislativas del 1 de marzo de 1979. En efecto, mientras que los socialistas quedaron muy lejos de sus aspiraciones en el conjunto estatal (con un 30,4% del voto) y sobre todo en Andalucía, donde perdieron casi tres puntos respecto a la consulta anterior (33,53%), en la provincia almeriense su crecimiento fue muy destacado, pasando en apenas año y medio del 27,39 al

37,06%. Pese a ello, la relación de fuerzas entre las principales formaciones políticas permaneció intacta, de modo que al PSOE volvieron a corresponderle dos puestos en el Congreso. En este caso, los escaños fueron ocupados por el hasta entonces senador Joaquín Navarro Estevan, cuya llegada desde el PSP había hecho sumar un parlamentario a los socialistas, y Juan de Dios Ramírez Heredia, un gaditano de etnia gitana que había sido diputado de UCD por Barcelona en 1977 y que fue impuesto como número dos de la lista desde Madrid. Para la Cámara Alta fue elegida Virtudes Castro.

Granada fue la segunda provincia de Andalucía oriental en la que los socialistas aumentaron más su resultado anterior, consiguiendo en esta ocasión el 35,75% del apoyo ciudadano. Tampoco este incremento permitió al PSOE convertirse en el principal partido de la circunscripción en número de votos, pues UCD mantuvo su predominio, si bien la merma de sufragios recibidos hizo perder a los centristas un asiento en el Congreso a favor de los comunistas. La distribución de escaños, por tanto, sí se vio modificada. Las actas de diputado correspondieron al hasta entonces senador José Vida Soria, María Izquierdo y Ángel Díaz Sol. Asimismo, hubo variación en los puestos de la Cámara Alta, para la que fueron elegidos Rafael Estrella y José García Ladrón de Guevara, uno de los destacados militantes procedentes del PSP.

También en Jaén se mejoró el ya destacado porcentaje de 1977. En efecto, con un 41,89% de los votos, la circunscripción jiennense registró el mejor resultado del PSOE dentro del conjunto estatal, confirmándose de esta manera como uno de los principales feudos socialistas. Consciente de ello era el propio Felipe González, que mostró especial interés y preocupación en consolidar el partido en la provincia. Sin embargo, la imposición como número uno de Miguel Boyer, previamente vinculado a la corriente socialdemócrata de UCD, resultó inicialmente conflictiva, siendo rechazada sobre todo por el sector ugetista. Junto a él fueron elegidos dipu-

tados el economista Fernando Calahorro y José Manuel Pedregosa, que repitió en el cargo. El ascenso del PCE privó a Cándido Méndez (hijo) de conseguir el cuarto escaño en las urnas. Para el Senado fueron proclamados Miguel Cobo, Antonio Ojeda y Juan Zarrías.

Por el contrario, la nota negativa procedió de Málaga, donde el partido redujo casi siete puntos su porcentaje de 1977, situándose ahora en el 35,94%. Aunque los socialistas se mantuvieron como primera fuerza en importancia, perdieron en la provincia más de 36.000 sufragios, debido sobre todo a una mayor dispersión del voto de izquierda. El beneficiado de este trasvase fue el Partido Andalucista, que consiguió el escaño perdido por el PSOE. Rafael Ballesteros, Carlos Sanjuán y Ramón Germinal Bernal repitieron como diputados, mientras que a Antonio García Duarte le acompañaron en el Senado Juan Páez y Francisco Román.

Sin solución de continuidad, las elecciones municipales convocadas para el 3 de abril de 1979 supusieron la primera gran prueba para constatar el nivel real de organización e implantación territorial de los distintos partidos políticos, toda vez que la elaboración de las listas y el desarrollo de la campaña no dependían ya exclusivamente de sus principales órganos de dirección. En este sentido, pudo comprobarse de nuevo el fuerte arraigo del PSOE en Jaén, en tanto que presentó candidatura a todos los ayuntamientos de la provincia, con la única excepción de Fuerte del Rey. No obstante, y pese a ser en términos absolutos la formación más votada, el número de concejales conseguidos fue sensiblemente inferior al de UCD (476 frente a 488). Esta circunstancia también se produjo en Málaga (318 frente a 379) e ilustra la sobre-representación de las zonas rurales, con una tendencia más conservadora.

En las provincias de Almería¹¹ y Granada¹² el predominio era claramente favorable a la formación centrista, que presentó candidaturas en la práctica totalidad de municipios de ambas provincias y consiguió presidir la mayoría de las

nuevas corporaciones. Sin embargo, los socialistas pudieron hacer gala del intenso esfuerzo de implantación llevado a cabo en las distintas comarcas durante los meses anteriores. De este modo, el PSOE concurrió en 89 de las 103 localidades almerienses, incluyendo todas las de mayor población, y en 137 de los 166 municipios granadinos.

Independientemente de los resultados porcentuales y del reparto de los puestos en liza, las elecciones municipales de 1979 representaron en Andalucía Oriental un evidente triunfo del PSOE que, cuarenta años después del final de la guerra civil, accedió al gobierno de las principales ciudades de las cuatro provincias, incluidas las capitales. Fundamental para ello fue el pacto establecido con comunistas y andalucistas que permitió, pese a que los candidatos de UCD habían sido los más votados en las urnas, proclamar como alcaldes a Emilio Arroyo, en Jaén, a Pedro Aparicio, en Málaga, a Santiago Martínez Cabrejas, en Almería, y a Antonio Camacho, en Granada, todos ellos socialistas. En este sentido, el acuerdo tripartito firmado en la ciudad de la Alhambra fue el que causó mayor sorpresa. En efecto, aunque la lista más votada de la izquierda correspondía al PSA, las negociaciones entre ambos partidos dieron finalmente la Alcaldía granadina al PSOE, mientras que el andalucista Luis Uruñuela ocupó el sillón presidencial del Ayuntamiento de Sevilla.

Precisamente, las corporaciones locales constituidas tras los comicios de abril de 1979 fueron las encargadas de iniciar el proceso autonómico andaluz, de acuerdo con la iniciativa de adhesión al artículo 151 de la Constitución Española. El apoyo inicial de los ayuntamientos y diputaciones a la llamada «vía rápida» quedó bloqueado debido al fracaso del referéndum de ratificación popular convocado para el 28 de febrero de 1980, por no haber alcanzado en Almería el mínimo de votos afirmativos que exigía la normativa legal. Más allá de las dificultades e irregularidades observadas en la celebración de la consulta, lo cierto es que el 28F puso de manifiesto la incuestionable

supremacía de UCD en la provincia almeriense, donde había tejido una sólida red de agrupaciones. Sin embargo, el destacado protagonismo del PSOE en la campaña a favor de la autonomía y en el posterior proceso de impugnación de los resultados¹³ tuvo pronto un efecto positivo entre el electorado almeriense, que cambió el sentido de su voto en unos comicios convocados ese mismo año como consecuencia, paradójicamente, de una crisis interna del partido centrista.¹⁴

En efecto, el 27 de noviembre de 1980 se celebraron en Almería elecciones para cubrir los escaños vacantes tras las renunciaciones de dos senadores de UCD, al no estar establecido un sistema de sustitución con suplentes. La consulta representó un punto de inflexión que derivó en la pérdida de la hegemonía ucedista, de modo que los dos candidatos del PSOE recibieron el mayor número de votos. Así, el ingeniero industrial José María Batlles Paniagua y el empleado de Banca Eloy Jesús López Miralles, hasta entonces concejales del Ayuntamiento de la capital almeriense, se convirtieron en nuevos senadores.¹⁵ De esta forma, a finales de ese año se consiguió establecer en Andalucía Oriental una relación de fuerzas favorable a los socialistas frente al partido de un Adolfo Suárez que, pocas semanas después, dimisionó de su cargo como presidente del Gobierno.

A partir de entonces, la tendencia positiva del PSOE no hizo más que aumentar y consolidarse, siendo sin lugar a dudas 1982 el año más importante de su historia desde el punto de vista electoral. El 23 de mayo tuvieron lugar comicios para la constitución del primer Parlamento de Andalucía, en los que la victoria socialista fue incontestable en todo el conjunto regional (52,54%).¹⁶ En la parte oriental, donde el apoyo fue sensiblemente inferior al de la zona occidental, nuevamente Málaga destacó por presentar un resultado favorable al PSOE superior a la media andaluza, con un 53,69% de los votos. En Granada y Jaén los porcentajes se situaron en el 52,37 y el 51,87%, respectivamente, mientras que Almería fue la única provincia que no alcanzó la barrera del 50%, aunque consiguió su

mejor registro hasta el momento (48,91%). En la relación de diputados autonómicos socialistas existió un claro componente municipalista ya que en la confección de las listas hubo una tendencia hacia la inclusión de regidores elegidos en 1979. Así sucedió, por ejemplo, con Antonio Jara Andreu, que había sido nombrado alcalde de Granada en noviembre de ese año, debido a la dimisión de Antonio Camacho.

Los resultados de las elecciones andaluzas fueron un adelanto de lo que iba a suceder unos meses después, en las legislativas de octubre de 1982, que propiciaron la llegada de Felipe González a la Moncloa. La práctica desaparición de UCD de la esfera política y su sustitución por Alianza Popular, sumadas a la plena consolidación del PSOE, llevaron a una completa reestructuración de escaños en todas las provincias. Málaga fue la única circunscripción de Andalucía Oriental donde el partido superó la media regional (60,45%), al recibir el 61,99% de los sufragios emitidos, mismo resultado que el obtenido en Sevilla, aunque superado en Cádiz (63,67%) y Huelva (63,36%). Los socialistas coparon de este modo seis escaños en el Congreso, que fueron ocupados por Rafael Ballesteros, Enrique Martínez, Carlos Sanjuán, Francisco Oliva, José Luis Asenjo e Hilario López. Por su parte, Ramón Bernal, Antonio García Duarte y José Sánchez Bueno fueron elegidos senadores.

No obstante, Almería fue la provincia de Andalucía Oriental donde el crecimiento porcentual del PSOE fue mayor entre las dos citas electorales de 1982, obteniendo en este caso el 57,77% de los votos (un 30% más que en 1977). Así, José Antonio Amate, Juan de Dios Ramírez, Joaquín Pérez Siquier y Blas Díaz Bonillo fueron los diputados socialistas de la circunscripción, correspondiendo el quinto escaño a AP. Antonio García Tripijana se unió en la Cámara Alta a José María Batlles y Eloy López Miralles, que repitieron como senadores tras su elección en las parciales de 1980.

También en Granada, la otra provincia con

triunfo ucedista en las generales de 1977 y 1979, el PSOE experimentó un notable aumento entre ambas consultas, sumando 50.000 sufragios desde mayo y situándose en el 57,79% del total de emitidos. Las cinco actas de diputado correspondieron a Pedro Cerezo, Ángel Díaz Sol, Francisco Javier Valls, Antonio García Olid y Enrique González Cravioto, mientras que Juan Cuenca, Rafael Estrella y José García Ladrón de Guevara fueron los representantes en el Senado.

Por último, en Jaén el porcentaje de votos favorables al PSOE se situó en el 57,12%, que se traducía en cinco diputados socialistas frente a dos de AP. Nuevamente en estas elecciones desde la dirección federal se impuso como número uno a un candidato cunero, en este caso Fernando Morán, a la sazón futuro ministro de Asuntos Exteriores. Junto a él formaron parte del Congreso de los Diputados Fernando Calahorra, Cándido Méndez, José María Pedregosa y Juan Ramón Pajares. Los tres senadores socialistas fueron Francisco García Vico, Miguel Cobo Martín y, una vez más, Juan Zarrías Jareño.

Nuevos liderazgos para nuevos tiempos

Las rotundas victorias electorales de 1982 confirmaron al PSOE como un partido de masas con una clara vocación de gobierno. Si en apenas unos meses la organización fundada por Pablo Iglesias consiguió salir de la clandestinidad y convertirse en la principal fuerza de la oposición, un lustro fue suficiente para ser la primera formación política capaz de obtener una mayoría absoluta en la historia de la democracia española. Para ello, a la par que llevaban a cabo un intenso trabajo de desarrollo e implantación territorial, los socialistas tuvieron que cuestionar sus propios principios ideológicos y abandonar las tesis marxistas. Una profunda transformación que, además, en el caso de Andalucía coincidió con una afirmación andalucista y un complicado proceso autonómico. Todo ello, sumado a las propias vicisitudes en la elaboración de las candidaturas en los sucesivos comicios, fue con-

figurando una nueva élite política de extracción local que tendría un notable protagonismo en la etapa abierta tras el fin de la dictadura, aunque con significativas diferencias en cuanto a su influencia a nivel nacional y regional según las zonas.

En Andalucía Oriental destacó la importancia de los dirigentes socialistas de Málaga, cuya relación con la ejecutiva federal era directa a través de Rafael Ballesteros, quien ya había desempañado las tareas de Organización durante su etapa en Cataluña y que ocupó una vocalía en el comité elegido en el XXVII Congreso del PSOE. Su destacado trabajo en el plano orgánico, así como en las tareas de implantación local del partido, le permitió ocupar un escaño en el Congreso de los Diputados durante seis legislaturas, desde 1977 hasta 1996. Además, durante la etapa de Gobierno socialista ocupó la Presidencia de la Comisión de Educación y Cultura.

Precisamente, la designación de Ballesteros como número uno en las elecciones de junio de 1977 dio lugar a una serie de disensiones internas que en los meses siguientes provocaron varias crisis que, a su vez, se saldaron con diversas sanciones y suspensiones de militancia. En este sentido, el peso del sector crítico convirtió al PSOE de Málaga en uno de los más conflictivos en pleno debate sobre el marxismo, hasta el punto de que en el congreso extraordinario regional de 1979 la delegación malagueña presentó una ponencia contra la línea oficialista, en la que se reafirmaba como partido de clase, de masas, democrático y autogestionario. No obstante, como es sabido, finalmente se impusieron las tesis felipistas.

En relación con este conflicto, destaca la figura de Antonio García Duarte, histórico militante que había ingresado en las Juventudes Socialistas en 1934 y que, tras la reorganización del PSOE en Málaga, ocupó la presidencia del comité provincial. Durante el XXVIII Congreso, en mayo de 1979, fue elegido vocal de la comisión gestora que se hizo cargo del partido duran-

te su crisis transitoria. En el plano institucional, mantuvo su presencia en la Cámara Alta desde 1977 hasta 1996. Además, fue concejal del Ayuntamiento de Antequera constituido en 1979.

Otro de los nombres propios del socialismo malagueño es el de Carlos Sanjuán de la Rocha, el primer secretario general tras la reorganización en la clandestinidad. Después de las elecciones de 1977, en las que fue elegido diputado, fue nombrado consejero de Interior del ente preautonómico de la Junta de Andalucía, cargo en el que estuvo hasta 1979. Asimismo, y aunque se perfilaba como ministro, durante el primer Gobierno de Felipe González fue subsecretario de Política Interior y, en la parte final de la legislatura, secretario general del Grupo Socialista en el Congreso. A nivel orgánico, en 1988 sucedió a Rodríguez de la Borbolla como secretario general del PSOE de Andalucía, hasta que en 1994 fue sustituido en el cargo por Manuel Chaves.

Entre los socialistas de Málaga con mayor proyección destaca también Pedro Aparicio Sánchez, médico cirujano vinculado a PSOE y UGT desde la clandestinidad que abandonó su dedicación profesional en 1979 para ponerse al frente de la Alcaldía de la capital malagueña. Durante su mandato, que se extendió hasta 1995, la ciudad experimentó un notable proceso de modernización y crecimiento. De acuerdo con la tendencia de incluir en las candidaturas a representantes del municipalismo, fue parlamentario autonómico durante la I Legislatura. Especializado en política local, llegó a ser vicepresidente del Consejo de Municipios y Regiones de Europa (1990-1992). Además, fue presidente del PSOE de Andalucía de 1994 a 2000.

También en Jaén el proceso de transición a la democracia sirvió para lanzar a la escena pública regional y nacional a un buen número de socialistas. En este sentido, es imprescindible la referencia a Antonio Ojeda Escobar, cuya elección como presidente del Parlamento de Andalucía en 1982 le situó en la máxima jerar-

quía institucional de la comunidad autónoma. Previamente había sido senador de la Legislatura Constituyente y consejero de Interior de la Junta preautonómica desde 1979. Ese mismo año fue elegido vicesecretario general del PSOE de Andalucía, ocupando también la presidencia entre 1985 y 1988.

Por su parte, Leocadio Marín Rodríguez cuenta con experiencia como gestor en todas las escalas de la Administración Pública. Procedente del PSP, en abril de 1979 obtuvo la presidencia de la Diputación Provincial de Jaén, aunque la abandonó tras su nombramiento como delegado del Gobierno en Andalucía tras la llegada de Felipe González a la Moncloa. Entre 1990 y 1993 fue consejero de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía, cargo que compaginó con el de presidente del PSOE de Andalucía (1988-1994). Durante su etapa como máximo dirigente del socialismo andaluz fue también presidente de Cruz Roja española. Además, de 2007 a 2015 fue alcalde de Baeza.

Dos de los rasgos definitorios de la elite socialista jiennense surgida de la Transición son su vinculación directa con la Segunda República y la herencia familiar. Así ocurre con Juan Zarrías y su hijo Gaspar. El primero de ellos, afiliado a las Juventudes Socialistas en 1933, mantuvo una intensa actividad en la clandestinidad, llegando a formar parte del comité de la Agrupación Socialista de Madrid constituido en 1962, tras su exilio fuera de Jaén. Una vez realizada la unificación de los sectores histórico y renovado, fue presidente de las federaciones socialistas madrileña y jiennense entre 1977 y 1982. En el plano institucional, fue proclamado senador en las primeras elecciones democráticas y se mantuvo en el cargo hasta 1993, compaginando la actividad parlamentaria con la alcaldía de Cazalilla (1983-1991), que también había sido ocupada por su padre durante la República.

Por su parte, Gaspar Zarrías Arévalo ha sido durante muchos años pieza clave del PSOE de Andalucía. Aunque los inicios de su actividad se

sitúan en el ámbito de la Agrupación Socialista Universitaria, trasladó su militancia a Jaén por influencia paterna y llegó a ser secretario general provincial entre 1994 y 2010. Su amplia trayectoria política incluye también la participación en los máximos órganos de dirección del partido. Desde su primera elección en las urnas, en mayo de 1982, desempeñó sucesivamente los cargos de parlamentario andaluz, senador autonómico y concejal de Cazalilla. Asimismo, desarrolló una intensa actividad en la Administración autonómica andaluza con importantes puestos de responsabilidad, colaborando en todos los gobiernos de Escuredo, Rodríguez de la Borbolla y Chaves. Tras la dimisión de este, asumió la Presidencia de la Junta de Andalucía en funciones. Posteriormente, fue secretario de Estado de Cooperación Territorial de España (2009-2011).

También Cándido Méndez Rodríguez presenta lazos familiares directos con el socialismo histórico jiennense, al que se acercó activamente de la mano de su padre. Formó parte de la primera comisión ejecutiva del PSOE de Andalucía como secretario de Documentación y fue diputado en el Congreso, al que entró en sustitución de Miguel Boyer, y en el Parlamento andaluz. No obstante, su principal protagonismo procede del ámbito sindical, ocupando la secretaría general de UGT desde 1994. Entre 2003 y 2007 fue presidente de la Confederación Europea de Sindicatos.

Entre los componentes del grupo pionero de socialistas de Granada,¹⁷ María Izquierdo Rojo se perfiló desde el principio como una de las pocas mujeres de la zona de Andalucía Oriental con mayor protagonismo. Muy activa en el proceso de reconstrucción del partido y el sindicato, ocupó la secretaría general y la presidencia del PSOE granadino. Además, fue secretaria de Política Autonómica de la Comisión Ejecutiva Federal desde 1979 y 1983, y miembro del Comité Federal ininterrumpidamente entre los años 1977 y 1990. En el plano institucional, fue durante un año consejera del Gobierno preau-

tonómico de Andalucía y secretaria de Estado para las Comunidades Autónomas (1982-1987). Tras su etapa como diputada nacional, ocupó un escaño en el Parlamento Europeo (1989-2004).

En el ámbito internacional, sin embargo, y aparte de sus cargos orgánicos y su actividad parlamentaria por la circunscripción granadina, destaca sobre todo Rafael Estrella Pedrola. En efecto, su estrecha relación con Alfonso Guerra le hizo formar parte del primer grupo de eurodiputados españoles, llegando años más tarde a ser vicepresidente del Partido de los Socialistas Europeos. Asimismo, en 2000 fue nombrado presidente de la Asamblea Parlamentaria de la OTAN. Entre 2007 y 2012 fue embajador del Reino de España en Argentina.

Por su parte, Javier Torres Vela se convirtió en el socialista español más joven en ocupar una secretaría general al ser elegido en 1977 con 23 años para liderar el PSOE de Granada, desarrollando a partir de entonces también labores orgánicas en las comisiones ejecutivas andaluza y federal. Con experiencia como concejal, senador y diputado autonómico y nacional, en 1984 fue nombrado consejero de Cultura de la Junta de Andalucía, cargo que ocupó hasta 1990. Además, fue presidente del Parlamento Andaluz durante la V y VI Legislaturas.

A diferencia del resto de Andalucía Oriental, los nuevos líderes locales del socialismo almeriense no consiguieron ocupar destacados puestos de relevancia orgánica o institucional más allá de los límites provinciales. Y ello a pesar de que en Almería el crecimiento del PSOE durante la Transición puede calificarse de espectacular.¹⁸ A partir de la fusión del PSP, que supuso una renovación generacional y una transformación interna de la organización, la figura más destacada fue sin duda Joaquín Navarro Estevan, cuya indiscutible capacidad de liderazgo propició su elección como secretario general. Asimismo, su personalidad marcó el posicionamiento de la delegación almeriense en los debates abiertos en el seno del partido, ejemplificándose en la defensa del marxismo y en la afirmación del na-

cionalismo andaluz. En este sentido, destacó su enfrentamiento frontal con el sector oficialista durante la discusión sobre la denominación que debía tener la organización regional, para la que propuso el nombre de Partido Socialista Obreiro Andaluz (PSOA-PSOE). En los meses siguientes, el desgaste de sus relaciones con el aparato fue en aumento y a finales de 1980 abandonó la política activa.

El testigo fue recogido por Antonio García Tripiana, representante del sector oficial. Principal pilar del partido en la provincia almeriense desde 1981, participó en las tareas de dirección del PSOE de Andalucía, siendo miembro de la Comisión Ejecutiva Regional y del Comité Director. En 1982 fue elegido senador y en 1986 parlamentario autonómico, siendo nombrado secretario primero de la Mesa de la Cámara y de su Diputación Permanente.

La marcha de Navarro favoreció también a José Antonio Amate Rodríguez, secretario provincial de UGT desde 1978, que ocupó el escaño vacante en diciembre de 1980. Su trayectoria como diputado se extendió hasta que en 1995 se incorporó a la Presidencia de la Autoridad Portuaria de Almería-Motril. En el plano orgánico, fue secretario y presidente del PSOE de Almería (1988-2000).

Valoraciones finales

La rápida expansión del PSOE por las cuatro provincias de Andalucía Oriental tras la recuperación de la democracia evidenció que, aunque latente, la centenaria organización fundada por Pablo Iglesias había sido una realidad en el recuerdo de muchos ciudadanos durante la dictadura franquista, personificado en los supervivientes de la época republicana y sustentada a través de lazos familiares. Atenazada por los efectos de la represión, la tradición histórica no fue, sin embargo, suficiente para propiciar una reorganización efectiva del partido y necesitó del impulso de la Universidad, convertida en lugar de encuentro de personas e ideas en un

momento de gran efervescencia política, social y cultural.

La confluencia de ambas vertientes marcó las características principales del socialismo durante la Transición y la democracia. En este sentido, la memoria fue un factor clave para la orientación del voto en las elecciones de junio de 1977, con sus consecuentes efectos en la clarificación del espectro político. No es casual, por ejemplo, que el mayor resultado socialista se alcanzara en Málaga, donde el PSOE había sido la fuerza mayoritaria durante el período republicano.

El peso del componente histórico se observó también en la composición de las candidaturas presentadas en los sucesivos comicios en las circunscripciones malagueña y jiennense, mientras que en las dos más orientales se apostó desde el principio por el relevo generacional. Precisamente Almería y Granada fueron las provincias donde el crecimiento de los socialistas fue mayor desde el punto de vista electoral en el lustro transcurrido entre 1977 y 1982, tras una primera etapa marcada por la hegemonía ucedista en las urnas.

Aunque el crecimiento de la militancia fue acompañado de una mayor diversificación social, la influencia universitaria en la reorganización y desarrollo del socialismo en Andalucía Oriental motivó una preeminencia de la militancia con titulación superior y, en concreto, del sector de la enseñanza. A partir de ella se configuró el perfil de la nueva clase política que protagonizó la escena pública, tanto a nivel orgánico como institucional, con una clara desventaja de Almería respecto a las otras provincias en cuanto a la influencia de los puestos de responsabilidad ocupados. La trayectoria de los líderes políticos surgidos durante el proceso de transición a la democracia se ha extendido en muchos casos hasta la actualidad, convirtiéndose en pilares básicos del PSOE de Andalucía.

NOTAS

- ¹ Este trabajo forma parte del proyecto I+D «Las izquierdas, el poder local y la difusión de valores democráticos en la Andalucía rural» (Ref.: HAR2013-47779-C3-2-P), cuyo investigador principal es Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz.
- ² MATEOS, Abdón, *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español, 1953-1974*, Madrid, Pablo Iglesias, 1993, p. 34. Para conocer la trayectoria de los socialistas véase también CARO CANCELA, Diego, *Cien años de socialismo en Andalucía (1885-1985)*, Cádiz, Quorum editores, 2013.
- ³ RAMOS ESPEJO, Antonio (coord.), *Crónica de un sueño. Memoria de la Transición Democrática en Granada (1973-83)*, Málaga, Comunicación y Turismo, 2002.
- ⁴ *El País*, 14-XI-1976.
- ⁵ TELLO REYES, Miguel, *El PSOE en Málaga durante la Transición*, Málaga, Sarriá, 2004.
- ⁶ Véase al respecto el estudio de GARCÍA RUIZ, Carmen R., *Franquismo y Transición en Málaga 1962-1979*, Málaga, Universidad de Málaga, 1999.
- ⁷ Véase la parte dedicada al PSOE en la Tesis Doctoral de GÓMEZ FERNÁNDEZ, Ana Belén, *La Transición a la Democracia en Jaén: partidos y elecciones*, Universidad de Jaén, 2006, pp. 324-433.
- ⁸ *El Socialista*, 8-XII-1976, p. 6.
- ⁹ FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica, *Los socialistas de Almería durante la Transición: de la clandestinidad al poder*, Almería, Fundación Pablo Iglesias-Arráez Editores, 2006.
- ¹⁰ Los resultados de las distintas elecciones analizadas, excepto los correspondientes a la consulta autonómica, están recogidos de la base de datos del Ministerio del Interior (infoelectoral.interior.es).
- ¹¹ FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica, *El poder municipal en Almería durante la transición a la democracia*, Almería, Universidad de Almería, 2014.
- ¹² VILLA GARCÍA, Roberto, *Granada ante las municipales de 1979*, Granada, CEMCI, 2004.
- ¹³ FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica, «El apoyo al artículo 151 en la provincia de Almería: adhesión, referéndum y victoria moral», en ARCAS CUBERO, Fernando y GARCÍA MONTORO, Cristóbal (coords.), *Andalucía y España. Identidad y conflicto en la historia contemporánea*, vol. 2, Málaga, Fundación Unicaja, 2008, pp. 343-368.
- ¹⁴ QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael, «Un antecedente en la crisis de UCD: la renuncia de dos senadores», en NAVAJAS ZUBELDIA, Carlos (coord.), *Actas del IV Simposio de Historia Actual*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2004, pp. 799-828.
- ¹⁵ QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael y FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica, «Elecciones parciales al Senado en Andalucía: los antecedentes del cambio político», *La Transición a la democracia en España: Historia y fuentes documentales*, vol. 2, Guadalajara, Junta de Castilla-La Mancha, 2004.

¹⁶ En el caso de la consulta andaluza, los resultados proceden del Centro de Documentación Política y Electoral de Andalucía (CADPEA), de la Universidad de Granada (cadpea.ugr.es).

¹⁷ Las biografías de los representantes granadinos en las cámaras legislativas pueden consultarse en FRIEYRO

DE LARA, Beatriz y VILLA GARCÍA, Roberto, *Parlamentarios de Granada en la Transición a la Democracia*, Granada, Arráez, 2006.

¹⁸ QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael y FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica, *Parlamentarios de Almería en la Transición a la Democracia*, Almería, Arráez, 2004.



Ludovina García Arias y Manuel Gil